

Las estrategias de economía popular y solidaria en las Comunas Jambelí y Villingota: Una alternativa para el desarrollo?

GARCIA-L*†', CARCELEN-F.', SAENZ-C.', VARGAS-O. ''

' Universidad Estatal Península de Santa Elena

'' Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: Diciembre 21, 2013; Aceptado Enero 4, 2014

Entre los cambios más importantes que se están impulsando en el Ecuador se encuentra el reconocimiento de la Economía Social y Solidaria (ESS) como base para la transformación del Sistema Económico que se ha caracterizado por el predominio del valor mercantil y la generación de ganancias monetarias, en donde los sujetos sociales no tienen otra opción que competir mientras el Estado garantiza este funcionamiento del mercado limitando entre otras cosas toda forma de acción colectiva (Coraggio. 2011). En tal sentido se ha modificado el marco legal e institucional del país que en términos económicos busca fomentar y potencializar las iniciativas populares y asociativas en diversas áreas de la economía. Destacan como premisas para este cambio, el hecho de que ellas encierran una amplia experiencia y potencial para la generación de riquezas y bienestar, y que su desarrollo está basado en valores sociales y solidarios, aspectos que constituyen los elementos claves de éste nuevo modelo. Sin embargo, no existe el conocimiento suficiente para transitar hacia ese nuevo sistema. Las iniciativas populares practicadas durante años 80 y 90, por los actualmente denominados actores de la economía popular y solidaria constituyen un entramado complejo de saberes y relaciones, que es necesario desentrañar y entender a fin de encontrar las mejores formas en que las políticas públicas y los actores sociales deban transitar hacia estos cambios. La presente investigación propone una mirada al contexto de las Comunas Jambelí y Villingota, localidades rurales situadas en la zona costera central del Ecuador, para analizar desde estas experiencias y prácticas, las lógicas que determinan el funcionamiento de sus circuitos económicos así como las posibilidades de consolidación socioeconómica, dando énfasis a la identificación de valores y estrategias que viabilicen un modelo de desarrollo centrado en los seres humanos.

Economía solidaria, Alternativa de Desarrollo, Comunas Jambelí y Villingota.

Citación: García L. Carcelén F. Sáenz C. Vargas O. Las estrategias de economía popular y solidaria en las Comunas Jambelí y Villingota: Una alternativa para el desarrollo? Revista de Economía 2014, 1-1: 17-30

* lupececilia@yahoo.com

† Investigador que contribuye como primer autor.

Introducción

Desde el año 2007 se viene generando en el país la recuperación del rol del Estado y la consolidación de un modelo de desarrollo que propone modos alternativos de vida, en donde las personas constituyen el fin último del mismo. En éste proceso, la planificación local juega un rol importante como alimentadora de la planificación nacional en una dinámica de doble vía orientada a la construcción de un Estado poli céntrico, en donde el territorio constituye un espacio de concreción de las políticas públicas (SENPLADES. 2009).

La necesidad de dar cabida a un escenario en donde las personas puedan contar con un sistema económico que promueva la igualdad a través de la participación efectiva en todos los ámbitos de interés público (Falconí, F. 2007), originó también la puesta en vigencia de un nuevo marco legal e institucional que se recoge en la Constitución del 2008 y en el cual se crean las bases para la integración de ésta visión de desarrollo, cuyo sujeto y fin del sistema económico social y solidario son los seres humanos.

Sin embargo, éste tránsito, desde un modelo de desarrollo fundamentado en el crecimiento y en donde las políticas públicas apuntalaron a los sectores vinculados a la exportación (Acosta, 2005), hacia otro basado en nuevas formas de generación, distribución y redistribución de la riqueza, no es lineal ni sencillo, ni puede ser el mismo en todas partes, por cuanto el paso de una economía basada en el capital hacia una fundamentada en el ser humano.

Ofrece principios que pueden orientar las prácticas políticas de transformación dentro de una matriz de racionalidad reproductiva de la vida de todos (Coraggio. 2012) y que se recogen en lo que la constitución ecuatoriana denomina Sistema Económico Social y Solidario (SESS), que no es otra cosa que el espacio para pensar en relaciones de intercambio y de cooperación que aseguren una calidad de vida, basadas en la solidaridad, el trabajo asociativo y la corresponsabilidad.

La construcción colectiva de un sistema donde las estrategias de Economía Social y Solidaria (ESS) constituyan el motor económico del país demanda de un aprendizaje en todos los sentidos. Se propone en este estudio una mirada etnográfica a las comunas Jambelí y Villingota con el objetivo de rescatar las experiencias y los saberes que faciliten el diseño de políticas públicas a los organismos gubernamentales encargados de promover este tipo de economía como es el Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS), entre otros. En nuestro caso creemos que es deber de la Universidad acompañar a las experiencias locales, en el camino de generar conocimientos, y líneas de investigación que visibilicen las diversas iniciativas de éste sector.

Se desconocen los circuitos, las trayectorias y las conexiones sociales y económicas que interactúan en ésta matriz productiva local, por ello la recuperación de los mismos es uno de los temas centrales para entender las lógicas productivas y reproductivas del sector y proponer formas de articulación con la propuesta del Estado Ecuatoriano.

Cuál es la de mirar en la ESS otra fuente y otra forma de generar la riqueza nacional facilitando la inclusión económica y social de millones de personas mediante la transformación del modo de producción, el fortalecimiento de las finanzas públicas, la regulación del sistema económico y la justicia e igualdad en las condiciones laborales (SENPLADES. 2013).

El levantamiento de información ha estado orientado hacia una recuperación retrospectiva, guiada por las siguientes preguntas: ¿Qué experiencias de Economía Popular y Solidaria existen en Jambelí y Villingota? ¿Cuáles son las iniciativas comunitarias de generación de ingresos y utilidades económicas? ¿En qué medida estas iniciativas han permitido superar la crisis económica? ¿Cuál es el nivel de impacto en términos de organización y de fortalecimiento del capital humano? ¿Qué cambios sociales ha provocado la emergencia de estas iniciativas? ¿Cuál es el grado de sostenibilidad? ¿Cuáles son las estrategias a seguir a largo plazo para el fortalecimiento de la Economía Popular y Solidaria? ¿Cuáles son los mecanismos que permitirían vincular las experiencias locales de economía popular y solidaria (EPS) con el Instituto de Economía Popular y Solidaria? ¿Cuál es el rol de las mujeres en las dinámicas de la Economía Popular y Solidaria?

La Economía popular y solidaria como alternativa de desarrollo.

Las reflexiones en torno a la EPS sostienen que el contexto social, económico y político de los años ochenta y particularmente de los noventa del siglo pasado, caracterizados por la aplicación de las políticas neoliberales, repercutió en el surgimiento en toda la región de iniciativas de trabajo comunitario orientados a la supervivencia y generación de capacidades económicas locales para afrontar las crisis.

Estas iniciativas populares se dieron principalmente en los espacios rurales y urbano- marginales como una forma de resistir a los impactos de la crisis económica y a la búsqueda de estrategias de supervivencia (Singer 2009; Cuenca 2009; Quiroga 2009; Diux y Vázquez) y han demostrado su capacidad para atender diversas necesidades de la población, que van desde la provisión de servicios básicos indispensables para la vida - como son los de salud, cuidados y alimentación-, hasta la provisión de servicios financieros para la generación de ingresos en variadas actividades productivas.

Se ha denominado -a éstas iniciativas- de diversas maneras: *economía solidaria*, *economía de la solidaridad*, *economía popular*, *economía comunitaria*, *economía alternativa*, *economía plural* y *otras economías* (Coraggio. 2012), reconociéndose que todas ellas, han acumulado un conjunto de saberes y experiencias que demandan ser estudiados a fin de contribuir a una mayor comprensión y aprendizaje sobre el comportamiento de éste sector. Por su parte, la *economía social* (Deux y Vázquez. 2009), o *economía popular* (Coraggio. 2007) es considerada como el subsistema de la economía organizada en torno a las unidades domésticas y sus extensiones, que a diferencia de la economía empresarial capitalista y de la economía pública, está orientado hacia la reproducción de la vida de sus miembros.

Esta *economía* se “caracteriza por su alta heterogeneidad y fragmentación que responde a la diversidad social característica de la región” (Quiroga. 2009. 85), y permite “recuperar y crear fuentes de trabajo a partir de la cooperación y organización de los propios trabajadores (...) requiriendo del apoyo de los actores públicos y privados en la definición e implementación de estrategias socioeconómicas que favorezcan su consolidación” (Deux y Vázquez. 2009, 100).

A decir de Santos y Rodríguez (2002) esta otra *economía* genera dos efectos de alto contenido emancipador: individualmente, significativas mejoras en las condiciones de vida de las personas involucradas; y socialmente, su presencia y difusión amplía los campos sociales en los que operan valores y formas de organización no capitalista. Con esta versión coinciden Deux y Vázquez, quienes sostienen que las iniciativas de economía social “establecen relaciones económicas más igualitarias y solidarias a partir de las experiencias asociativas; ponen en práctica formas de organización participativas, y democráticas; y, plantean una lógica económica que los mantiene unidos” (Deux y Vázquez. 2009, 101).

En esta misma perspectiva, Singer (2009) señala que la economía social y solidaria permite pasar -en términos políticos- de una democracia capitalista a una democracia real, donde todos los miembros de los sectores excluidos de la sociedad se involucran en actividades productivas que llevan a condiciones equitativas de vida y a una efectiva participación, con lo que se resuelve “la contradicción entre la democracia y el capitalismo” (Singer 2009. 54).

Similar a esta consideración Hinkelammert y Mora plantean que la economía social y solidaria permite “el mutuo reconocimiento de los seres humanos como seres naturales y necesitados, ya que cada ser humano depende del otro, participa en el desarrollo del otro, comulgando del mismo origen, de una misma aventura y de un mismo destino común” (Hinkelammert y Mora. 2009, 41).

En los procesos de creación y consolidación de las diversas iniciativas de economía solidaria, se distingue la participación de las mujeres, cuya situación en la región “está marcada por la vulnerabilidad y ven amenazada su supervivencia” (Quiroga. 2009, 78).

Pero que con el reconocimiento de esta realidad han hecho posible una mayor sensibilidad y participación en la generación de acciones orientadas a garantizar la vida y la reproducción social.

Emergencia de la Economía Popular y Solidaria en Ecuador

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado se consideran como las de mayor impacto de las crisis económicas en la región y particularmente en el Ecuador, conocidas como “las décadas perdidas”, la implementación de los ajustes estructurales, junto con la desaparición del Estado como actor y regulador del sistema, representaron para la población un desafío en la búsqueda de fuentes propias para generar no solo los ingresos familiares sino también los servicios que el Estado dejó de proveer como salud y educación, entre otros.

En efecto durante este periodo, el Estado estuvo ausente del medio rural.

No obstante, para las comunidades indígenas, los afros ecuatorianos y los campesinos, a decir de Galo Ramón fueron décadas ganadas (1995), porque precisamente es en este contexto donde emergieron las diversas experiencias organizativas para afrontar la crisis y crear acciones alternativas de desarrollo, proceso en el que la Cooperación internacional especialmente, jugó un rol significativo a través de Organizaciones no Gubernamentales que actuaron como aliados estratégicos (Tuaza. 2011, Bretón 2012).

Las comunidades indígenas, afro ecuatorianas y campesinas, impulsadas por el mundo de la cooperación, crearon cajas comunitarias, huertos familiares, asociaciones de productores de cerdos, cuyes, conejos y otras especies menores: artesanías de tagua, recicladores y recicladoras de papel.

Asociaciones de: pescadores artesanales, productores de lácteos, agricultores orgánicos, criadores de peces, administradores comunitarios de bosques y páramos, entre otras, formas de producción y generación de bienes y servicios en donde el trabajo solidario ha constituido el pilar fundamental de impulso y sostén de las mismas, por lo que todas estas iniciativas pueden ser consideradas como economía social y solidaria.

Considerando el impacto de las mismas en la generación de recursos económicos alternativos, la Constitución del 2008 en el artículo 283 establece que:

“El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.

El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine”.⁵

La definición propone la construcción de relaciones de producción e intercambio y cooperación que propicien la suficiencia y la calidad, sustentados en la solidaridad (Acosta, 2011); aquí el ser humano constituye el pilar de ese funcionamiento que demanda por tanto romper con la lógica que tiene el sistema capitalista donde éste representa la vía para mover la producción y acumulación basada en su trabajo.

Se ha creado además la Ley, el Instituto y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, lo que ha ido facilitando concreciones en el fortalecimiento y desarrollo de varios circuitos como: manufactura, servicios, alimentos y otros espacios socio-productivos, donde se están abriendo puertas para la creación y operación de empresas comunitarias, asociativas. Sin embargo a nivel de los organismos locales todavía hacen falta herramientas y caminos para entender al sector y por consiguiente para el desarrollo de las vías apropiadas que permitan alcanzar éste gran objetivo nacional: un sistema económico social y solidario.

Una primera gran limitante para alcanzar este propósito es la falta de información sobre quiénes y cuántos son los emprendimientos solidarios. A nivel nacional se estima que existen 677978 unidades económicas populares y representan según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la mitad de la fuerza laboral ocupada urbana 57,8% en el 2012 (Sánchez J. 2013).

⁵ Constitución de la República del Ecuador, artículo 283. Registro Oficial No. 449 de 20 Octubre de 2008

García L. Carcelén F. Sáenz C. Vargas O. Las estrategias de economía popular y solidaria en las Comunas Jambelí y Villingota: Una alternativa para el desarrollo?.

Cifras que evidencian la importancia de la EPS en la dinámica productiva del país y que justifican la necesidad de identificar al sector y sus actores/as, ya que existe un sub-registro del mismo explicado en el hecho de que por una parte los organismos encargados tales como el Instituto y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria particularmente han empezado por la identificación de las organizaciones más grandes y tradicionales en el país como son las cooperativas y especialmente las de carácter financiero⁶

Por otra la población mantiene su desconfianza ante los organismos de control, desconociendo además que las formas de organización más pequeñas incluidas las del cuidado son precisamente las que necesitan visibilizarse para valorar el trabajo en todas sus formas y cuestionar la división sexual del mismo, de tal forma que sea posible como afirma León proponer otra mirada sobre la producción y reproducción de la economía en su conjunto (León, M. 2008).

A nivel de país hay poca evidencia sobre los valores, estrategias y actores de la EPS, - como se dijo antes existe un mayor interés por el sector cooperativo y financiero-; sin embargo los estudios de caso van mostrando el camino que hace falta para conocer e investigar.

Jácome muestra por ejemplo como en las Comunas Circunscuitiesas, conviven principios de la EPS que son transmitidos a través de formas de socialización entre generaciones, con otras prácticas que inclusive afectan el desarrollo de pequeños emprendimientos como es el caso de la organización basada en vínculos familiares que deja por fuera del acceso al mercado a las más pequeñas que sin querer se convierten en proveedoras de las más grandes (Jácome, 2012).

La experiencia antes señalada, bien puede ser común a muchos otros casos en el Ecuador, siendo necesario además de profundizar en el estudio de éstos valores, saber también como diferenciar a la EPS de los emprendimientos mercantiles en general y de la economía informal inclusive, a fin de que las políticas públicas puedan recoger toda ésta pluralidad de actores y saberes en el camino de construir el Sistema Social y Solidario que estamos demandando,

Donde como afirma Coraggio la solidaridad económica abarca tres niveles que van desde lo micro interno a la unidad doméstica, seguida de lo meso entre organizaciones (asociaciones, sindicatos) y finalmente lo sistémico donde se desarrolla la acción de los sujetos colectivos, gobiernos locales y circuitos externos, es decir la relación con otros países (Coraggio. 2013).

⁶ A nivel de país hay un diagnóstico bastante avanzado sobre las cooperativas, especialmente las del sector financiero (Jácome H; et al. 2013)

La Economía Solidaria en Santa Elena

Ubicada en la Costa del Pacífico, la provincia de Santa Elena (PSE) es una de las regiones más diversas del Ecuador, tanto por su posición geográfica, como por su extensión territorial (358.667,3 has), la región genera una intensa actividad productiva, que se concentra en las cabeceras cantonales de Santa Elena, La Libertad y Salinas, donde predomina la actividad comercial y de servicios especialmente vinculados a la empresa pública y privada.

La población actual de la PSE es de 308.000 habitantes, que en su mayoría viven en el área urbana (63%) y se dedican al comercio y servicio vinculados al turismo, lo que conjuntamente con la agricultura y pesca constituyen las mayores fuentes de empleo a nivel local (ver anexo 1).

Siendo importante señalar que actualmente existen otras fuentes de empleo vinculadas al sector público y privado⁷ que además se encuentran en expansión y que se están dinamizando al favor de la inversión estatal⁸, lo que conjuntamente con la diversidad territorial hacen de ésta una región diversa tanto en el plano productivo como en el ocupacional.

En el medio rural la actividad productiva está relacionada con los recursos locales según su ubicación geográfica; así en las comunidades de montaña, la agricultura, la silvicultura, caza y pesca son las principales fuentes de ingreso y en las del filo costero la pesca, el turismo y el comercio de artesanías, entre las más destacadas.

Las décadas ochenta y noventa, pueden señalarse como las del repunte de las iniciativas populares. Las diferentes crisis económicas, especialmente las relacionadas con el retiro del Estado de la vida pública y la pérdida del empleo a causa de las políticas de ajuste que se aplicaron en Ecuador, provocaron la emergencia de éstos actores y actoras, que en algunos casos con el apoyo de Organizaciones de desarrollo tanto nacionales como extranjeras impulsaron programas de ayuda que con mayor o menor impacto aún existen en la provincia de Santa Elena, alineándose en lo que hoy se llama “economía popular y solidaria”⁹.

En comunidades donde no existe otra oferta de empleo, los emprendimientos populares constituyen la principal sino la única fuente de ingresos de las familias, es el caso de Ayangue con la pesca, hospederías y comedores populares, de Febres Cordero, de San Pablo entre otros.

⁷ De acuerdo a la Superintendencia de Compañías en el año 2011 en la provincia habían 308 compañías de las cuales el 44% se encuentra en Salinas (GADSE; Fundación Santiago de Guayaquil 2011).

⁸ Actualmente se están ejecutando en Santa Elena 4 proyectos de impacto nacional (proyecto integral de desarrollo agrícola y ambiental, trasvase Chongón-San Vicente, Proyecto termoeléctrico Fuel Oil 380 y la Terminal de Gas licuado de petróleo), lo que junto a la nueva infraestructura institucional inciden en el empleo.

⁹ La Ley orgánica y reglamento general de la economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario en su artículo primero reconoce en éste sector a toda organización en la que sus miembros en forma individual o colectiva organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios... (IEPS. 2006).

Sin embargo aún se sabe muy poco sobre lo que el sector de la EPS representa para la economía de Santa Elena, por lo que es importante su estudio, más aún cuando se trata de una región en la que los pequeños negocios constituyen casi el 68% de su actividad comercial (INEC.2010).

La Economía popular y solidaria en Jambelí y Villingota

En las Comunas Jambelí y Villingota, las actividades de la EPS, han conformado un tejido social en el que se han ido fortaleciendo redes de toda índole, desde las financieras hasta los servicios de cuidado, que incluso han contribuido a la disminución de la migración interna, como es el caso de Villingota, donde sus habitantes solo vuelven ocasionalmente los fines de semana ya que su principal fuente de ingresos se encuentra en Guayaquil.

Es importante considerar que en general las actividades que la población viene desarrollando, han tenido lugar por fuera del circuito formal y tradicional de la economía, surgiendo más bien como respuesta a la exclusión del mismo, a pesar de que en algunos casos la EPS constituye una actividad dinamizadora de la economía tradicional.

Así tenemos los servicios financieros, que proveen créditos tanto para una actividad comercial como para solventar los gastos familiares, cuando los sueldos y salarios no resuelven éstas demandas de forma inmediata.

Se puede ver en el gráfico 1 cómo funcionan las cajas de ahorro en Jambelí, en donde las socias han constituido un capital monetario con el que llevan operando alrededor de cinco años.

El banco comunitario (cajas de ahorro) es una actividad extendida en el medio rural, su permanencia se explica por la forma práctica con que resuelve no solo el financiamiento para los negocios, sino también para otras emergencias de índole familiar. Lo destacable en éstas organizaciones es el destino de los créditos, ya que en general todas iniciaron por la expectativa de promover un negocio prometedor como es el caso de las recicladoras de papel de Jambelí, que se agruparon por la necesidad de financiar el reciclado de papel, actividad productiva con la que iniciaron en los años 80, con el apoyo de una organización no gubernamental.

“Nosotras somos del grupo que recogemos el papel y hacíamos artesanías, de las cuales un grupo de seis compañeras formamos el banco. Los que recibían el papel reciclado nos incentivaron a conformar el banco y dieron un poco de ayuda para poder formar nuestro banquito y poder ayudarnos”¹⁰.

Además de la experiencia en la administración del dinero, las socias del banco guardan otros aprendizajes, que incluso vienen desde la juventud:

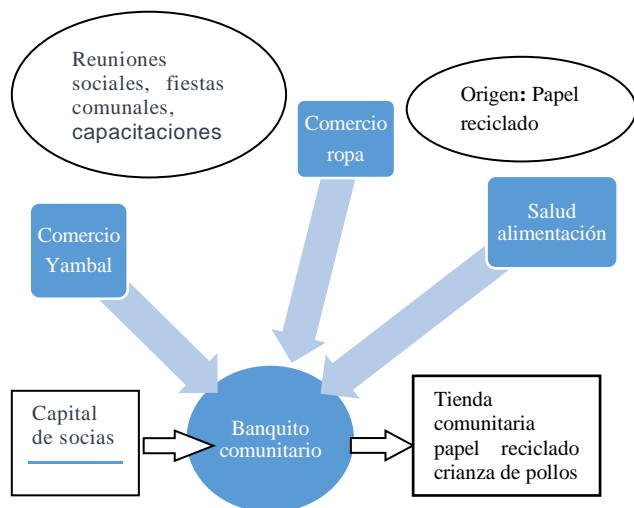
“En ese tiempo nosotras trabajábamos como voluntarias de salud en nuestra comunidad y en estaba la Licenciada Rubio al frente del Comité de Salud que era de otro pueblo, de Guaranda. Luego de ese tiempo, salió la idea del reciclaje del papel y en nuestro pueblo nos enseñaron como hacer artesanías. Como nosotras andábamos en los talleres nos propusieron y nosotras aceptamos.

Todos los que asistían a ese comité luego formamos el del papel: primos, cuñados, sobrinos. Todos ellos se acercaron a los talleres de cómo se elaboraba el papel.

¹⁰ Mujer que se dedicaba al reciclado de papel

En ese tiempo empezamos a reciclar todo lo que era botella, vidrio, papel”.

Gráfico 1



Los circuitos internos que muestra el banco, dan cuenta primero de que las mujeres que hoy tienen en promedio 50 años de edad, empezaron hace 30 años su trabajo comunitario y es este acumulado de saberes que hoy les permite sostener la organización. En el camino se quedaron las “recicladoras de papel”, constituyendo éste el oficio que habría que recuperar, demandando por otra parte una mayor investigación sobre el perfil del mercado, ya que el reciclado de papel y la elaboración de artesanías son actividades tradicionales en ésta zona.

En Villingota analizamos el caso del paradero turístico, donde funcionan 8 comedores populares, cada uno de ellos bajo la responsabilidad de una mujer, que haciendo uso de sus conocimientos sostienen éste trabajo como la única alternativa de empleo (familiar en algunos casos).

Les permite completar los ingresos y mejorar la calidad de vida de sus hijos:

“El trabajo no da para ganancia, pero se podría decir que sí ganamos porque de aquí sale la comida de todos y le podemos dar a nuestros hijos para que compren en la escuela, lo que antes no había como”.

En general las actividades colectivas han incidido positivamente en la autoestima y empoderamiento de las mujeres que ven en ella ya no solo una vía para contribuir con el sustento familiar, sino también una forma de ser reconocidas socialmente o de ser parte de la vida política de su comunidad.

“Hemos aprendido a sentirnos más seguras, porque a través de este grupo u otros tenemos la facilidad que nos inviten a otros lados, a un taller a una charla y en estos una va adquiriendo conocimiento. Por ejemplo, yo no tuve la facilidad de estudiar, solamente la primaria y uno no sabe nada, pero a través de tener formado un grupo, a nosotras nos toman en cuenta para una charla, para una reunión y vamos adquiriendo conocimientos y en donde que una se va sintiendo más segura de que las mujeres sí podemos salir adelante”.

La Comuna Villingota se ha involucrado con poco éxito en iniciativas de la Agenda Estatal, como es el caso de las “Ferias Inclusivas” organizadas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería en la que participaron con la crianza de pollos, y que no han continuado por los pocos réditos económicos ante la falta de mercado, actualmente con el mismo programa estatal ocho familias están incursionando en la crianza de gallinas ponedoras, con lo que esperan abastecer a sus comedores especialmente y para el consumo local.

La organización, en todo caso, se basa en la experiencia y las relaciones de los comuneros entre sí, todos se conocen y eso da confianza al emprendimiento.

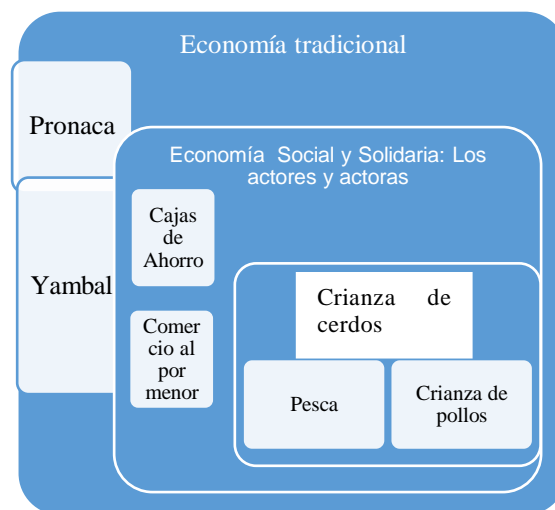
Otra forma de EPS más orientada a la producción y comercialización la constituyen la pesca y la crianza de cerdos en Jambelí, con mayor importancia desde el punto de vista de los ingresos y la generación de empleos. La empresa lleva alrededor de cinco años y ha pasado a constituir en algunos casos la principal fuente ocupacional, especialmente permite alternar ésta actividad con la producción agropecuaria de ciclo corto que es la predominante en la zona.

En relación con los circuitos externos de la economía hay que resaltar que se desarrollan importantes vínculos entre el sector moderno capitalista y los sectores de la economía social y solidaria. Los créditos de la caja se usan para comprar productos como Yambal¹¹ por ejemplo, y aunque no se han hecho estudios de costos, una primera aproximación nos permite ver que el crédito dinamiza el mercado local para ésta empresa. Igual mecanismo se da con los pollos y los cerdos, que en éste último caso la organización sí ha hecho un balance de los costos y están conscientes de la importancia de romper la dependencia de la alimentación con productos industrializados como los que vende PRONACA.¹² (Ver gráfico 2).

¹¹ Yambal es una empresa internacional de joyas y cosméticos, con operaciones en Ecuador desde 1977.

¹² PRONACA, empresa procesadora nacional de alimentos que opera desde 1979.

Gráfico 2



Los valores y estrategias de la economía solidaria.

Una lectura de los valores y estrategias de la EPS en las comunas Jambelí y Villingota, nos permite afirmar como dice Coraggio que el trabajo de la gente constituye la base sobre la que se levanta la EPS, (Coraggio. 2007). Sí bien las ONG's y el Estado han impulsado los emprendimientos solidarios, estos se han sostenido porque éstos actores y actrices han perseverado en sus actividades, especialmente porque encuentran en éstas, la alternativa de empleo o ingresos que no ofrece el mercado formal o del cual no pueden ser parte por sus niveles de formación, por su edad o simplemente porque la oferta laboral en otras zonas no es compatible con sus responsabilidades con la familia que es en general el caso de las mujeres.

No existen ahorros, ni excedentes generados por estos emprendimientos, predominando siempre el criterio de igualdad en los repartos y en la participación de ingresos o ganancias cuando éstas existen.

Ha sido la perseverancia de la gente la que ha permitido incluso fracasar y volver a emprender como es el caso de las gallinas ponedoras en Villingota que lo vuelven a intentar después que no funcionó la crianza de pollos. Así mismo la confianza en la gente permite sostener a la EPS, valores que en conjunto han fortalecido los espacios de participación colectiva en la vida comunitaria confirmando lo señalado por Singer en el sentido de que ésta economía permite pasar en términos prácticos al ejercicio de una democracia real (Singer, 2009).

Conclusiones

En los casos analizados y tratándose de un contexto rural, se puede apreciar que la EPS tiene un rol importante en la generación de ingresos a nivel local. Es el caso de los comedores en Villingota y de la pesca, crianza de cerdos y cajas de ahorro en Jambelí, que de forma indirecta solventan a la EPS; esta situación obliga a una reflexión más profunda sobre la relación entre el Estado y éstas organizaciones económicas ya que aunque la Ley de Economía Popular y Solidaria reconoce a éste sector como un subsistema con características propias tales como el tamaño, la presencia familiar y el autoempleo, en la actualidad no existen vínculos entre éstos actores (Estado y EPS), debido especialmente como señala la población “ a la necesidad de tener un número de socios agremiados para registrarse en el sistema”, lo que permitiría advertir la dificultad de recuperar éstas lógicas productivas como base para construcción del Sistema que la constitución está proponiendo.

A nivel local existe una desarticulación entre lo económico, político y social.

De ésta forma los emprendimientos de la EPS como es el caso de los comedores en Villingota por ejemplo, tributan (pagan un impuesto) a la Comuna por el uso de los locales que se construyeron con fondos del Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial, lo que confirma también la presencia de viejas relaciones de poder que entran en contradicción con los valores cooperativos y solidarios que practican las organizaciones de la EPS.

Los casos analizados en ambas comunas (financiero, producción y servicios) tienen sus potencialidades en el stock de conocimiento empírico y experiencia que sus actores y actoras han acumulado, por lo que sería importante poner en valor la fortaleza organizativa que tienen cada una de éstas iniciativas articulando éstos procesos con otros de la misma zona y con el modelo de desarrollo que se está tratando de impulsar en el país cual es el de dar dinamismo a la EPS, a fin de que se convierta en un pilar importante del sistema económico ecuatoriano.

La presencia del Estado se está fortaleciendo en ambas zonas, pero sus opciones deben considerar nuevos perfiles de emprendedores y emprendedoras. Además de mejorar los aprendizajes en los circuitos, lo que es posible mediante el conocimiento de las trayectorias y condiciones materiales en las que se desenvuelve cada uno de los actores y actoras. Así por ejemplo las mujeres emprendedoras son madres de familia, abuelas, mujeres que pueden ser empresarias con otros perfiles. La situación es igual para los hombres dedicados a la crianza de cerdos, que son a su vez agricultores, pescadores y/o comerciantes desempeñándose en diversas actividades productivas a lo largo del ciclo anual.

La interacción del sector público y privado, podrían dar mayores lecciones sobre cómo actuar y seguir profundizando en la economía solidaria rural, ya que sin investigación muchos emprendimientos corren el riesgo de seguir atados a la empresa tradicional que en definitiva capitaliza los saberes, la experiencia y el trabajo de la gente.

La Universidad juega un rol importante en la medida que está entre sus responsabilidades producir conocimiento para mejorar la calidad de vida de la población. Allí en las comunidades hay un laboratorio desde donde se pueden generar propuestas que incidan en forma directa en el desarrollo de la zona.

Hacen falta reflexiones más profundas sobre las redes y circuitos que operan en el sistema. Por una parte el Estado está recuperando su rol dentro de la economía, por otra la empresa privada produce y genera empleo en la zona, pero además conviven valores de la época neoliberal (clientelismo, venta de tierras, cobros por uso de locales, etc.), y la más importante el clientelismo se puede estar ejerciendo desde la misma función pública que desconoce las formas de abordar los cambios, a lo que debe sumarse que en muchos casos la población sigue actuando en el modelo pasado asumiendo el rol de receptora de lo que los organismos y organizaciones ofrecen, situación que dificulta la construcción de un espacio democrático, creativo y generador de propuestas que permitan ampliar y fortalecer los espacios y circuitos de la Economía Popular y Solidaria en los contextos analizados.

Referencia

Acosta, A (2011). La economía social y solidaria en el centro del debate. Un aporte sustantivo desde la economía del trabajo (en) Economía Social y Solidaria El trabajo antes que el capital. Acosta A y Martínez E (editores). Ediciones Abya Ayala, Quito Ecuador.

----- (2008). El Buen Vivir (una oportunidad por construir). 75: 33-45, Ecuador, Debate. Quito, Ecuador.

Breton, Víctor (2012). Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria. Quito: FLACSO Ecuador, Abya Yala,

Coraggio, J (2013). La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Economía Popular y Solidaria “Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario” 24, 25 y 26 de Julio de 2013, Quito- Ecuador

----- (2012). Economía Social y Solidaria: Las Relaciones entre conocimiento y políticas públicas. En Coraggio, J ed. Conocimiento y políticas públicas de economía social y solidaria. IAEN, Quito Ecuador.

----- (2011). Economía Social y Solidaria El trabajo antes que el capital. Acosta A y Martínez E (editores). Ediciones Abya Ayala, Quito Ecuador.

----- (2007). Una perspectiva alternativo para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo”. En José Luis Coraggio (Coordinador), La economía social desde la periferia. UNGS/ALTAMIRA. Buenos Aires.

- Cunca C. (2009). “Trabajo asociado y tecnología: reflexiones a partir del contexto y de la experiencia de las incubadoras tecnológicas de cooperativas populares en Brasil”. pp. 67-75.
- Dávalos Pablo (2008). Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (El Buen Vivir) y las teorías del desarrollo. Otro Desarrollo, Estudios Críticos sobre el Desarrollo. Claes, Mon tevideo, Uruguay (6 pgs).
- Deux, Marzi y Vásquez G 2009. “Emprendimientos asociativos, empresas recuperadas y economía social en Argentina”. En Iconos # 33. Quito: FLACSO, pp. 91-102.
- Ferreira Cynthia, et al. 2013. Mujeres y Hombres del Ecuador en Cifras III. Editorial Ecuador. Ecuador.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Santa Elena; Et al. 2011. Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial de Santa Elena, 2012-2021. Tomo I Diagnóstico.
- Hinkelammert, F y Mora, H (2009). “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida”. En Iconos # 33. Quito: FLACSO, pp. 39-49.
- Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria (2006). Ley Orgánica y Reglamento General de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario. Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito Ecuador.
- Jácome, H; et al. 2013. Posibilidades y Dificultades de Establecer un Sistema de Regulación, Control y Promoción de la Economía Popular y Solidaria en el Ecuador. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Economía Popular y Solidaria “Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario” 24, 25 y 26 de Julio de 2013, Quito-Ecuador
- León, M (2009). Cambiar la economía para cambiar la vida. Desafíos de una economía para la vida. (en) El buen vivir, Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Comp.), Ed. Abya-Yala, Quito
- Quiroga, N. (2009). “Economía feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”. En Iconos # 33. Quito: FLACSO, pp.77-89.
- Sánchez, J, (2013). Ponencia presentada en el Seminario Internacional Economía Popular y Solidaria “Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario” 24, 25 y 26 de Julio de 2013, Quito- Ecuador.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2009). Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013. Construyendo un Estado plurinacional e intercultural, versión resumida. Quito, Ecuador.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2010). Lineamientos para la planificación, del desarrollo y el ordenamiento territorial. SENPLADES-PNUD. Quito, Ecuador.

Singer P. (2009) Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria, págs. 51-61.

Ortiz, F. (2008). Potencialidades Península Santa Elena. Subsecretaría de inclusión económica. Ministerio de coordinación y desarrollo social. Ramón, Galo (1995). *El retorno de los runas*. Quito: Comunidec, Funadación Interamericana.

Tuaza, Luis Alberto. (2010). “Desarrollo y etnicidad en los Andes centrales del Ecuador: Impactos en la organización indígena”. En *Desarrollo y etnicidad en los Andes*, Pablo Palenzuela y Alessandra Olivi (Eds): 83-123. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Anexo 1

Rama de actividad (Primer nivel)	Rural	Urbano	Casos	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	14104	5344	19448	17,84
Explotación de minas y canteras	491	451	942	0,82
Industrias manufactureras	5180	5297	10477	9,81
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	105	318	423	0,39
Distribución de agua, alcantarillado y gestión de desechos	139	334	473	0,43
Construcción	4063	5172	9235	8,47
Comercio al por mayor y menor	4530	14622	19152	17,57
Transporte y almacenamiento	1544	4177	5721	5,25
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	1413	3057	4470	4,1
Información y comunicación	220	772	992	0,91
Actividades financieras y de seguros	71	308	379	0,35
Actividades inmobiliarias	45	118	163	0,15
Actividades profesionales, científicas y técnicas	171	585	756	0,69
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	1207	2129	3336	3,06
Administración pública y defensa	995	4435	5430	4,98
Enseñanza	1472	3337	4809	4,41
Actividades de la atención de la salud humana	525	1023	1548	1,42
Artes, entretenimiento y recreación	140	534	674	0,62
Otras actividades de servicios	564	1431	1995	1,83
Actividades de los hogares como empleadores	1456	2348	3804	3,49
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales		4	4	0,003
No declarado	3276	4173	7449	6,83
Trabajador nuevo	3113	4240	7353	6,74
Total	44824	64209	109033	100

Fuente: Censo Nacional INEC 2010